

REFLEXIONES ACERCA DEL ORDEN Y LA COMPLEJIDAD: UNA BREVE INTRODUCCIÓN*

Tom D. Dillehay^a

Resumen

Como introducción al presente volumen se discuten brevemente una serie de temas amplios relacionados con la complejidad social, orden y poder en términos de su utilidad conceptual para Sudamérica y, en particular, para los Andes.

Palabras clave: complejidad, poder, Sudamérica

Abstract

REFLECTIONS ON ORDER AND COMPLEXITY: A BRIEF INTRODUCTION

As an introduction to the present volume several broad issues related to social complexity, order, and power are discussed briefly in terms of their conceptual utility for South America and the Andes in particular.

Keywords: complexity, power, South America

El V Simposio Internacional de Arqueología PUCP, realizado en agosto de 2006, pretendió llegar a una visión global y comparativa de los cambios decisivos que llevaron a diversas formas de complejidad social y emergente en tiempos prehispánicos y se concentró en los periodos Precerámico Tardío y Formativo Temprano (4000 a 1000 a.C.). Destacó entre otros encuentros académicos por su envergadura y la convocatoria alcanzada con el fin de evaluar críticamente estos eventos y etapas de transición en diferentes áreas de los Andes y en Sudamérica. Para alcanzar este objetivo, se invitó a una serie de participantes de diversos países a presentar casos específicos, nuevos datos, modelos conceptuales y/o metodologías relevantes para explicar el desarrollo y significado de los caminos tempranos que llevaron a la complejidad, orden y poder formalizados.

Definido de manera específica, el concepto del surgimiento de la complejidad emergente puede ser visto como una etapa transicional de un continuo que va desde las sociedades menos complejas a las completamente desarrolladas. Algunos elementos clave en este proceso son los espacios públicos y la arquitectura de carácter no residencial, los espacios y paisajes socialmente construidos (*v.g.*, Allen 1999; Lane 2001), el control sobre el trabajo de la economía doméstica por parte de la elite (*v.g.*, Arnold [ed.] 1996; Feinman y Nicholas [eds.] 2004), el oportunismo y manejo políticos (*v.g.*, Blanton 2001; Dillehay 2007), y el estrés medioambiental y social (*v.g.*, Bradley 1998; Yoffee 2005). De manera particular, el control sobre el trabajo doméstico puede llevar a la producción de bienes para intercambio de excedentes, la inversión en arquitectura no residencial, la intensificación de las actividades de subsistencia y la realización de banquetes rituales. El desencadenante de semejantes cambios es repentino más que gradual e

* Traducción del inglés al castellano: Rafael Valdez

^a Vanderbilt University, Department of Anthropology.

Dirección postal: Nashville, Tennessee, 37365, Estados Unidos.

Correo electrónico: tom.d.dillehay@vanderbilt.edu

inevitable, y puede resultar tanto de desequilibrios internos (*v.g.*, económicos, demográficos) como de alteraciones externas (*v.g.*, sociales, ambientales). La complejidad también puede estar asociada con la aparición del control diferencial del trabajo por parte de una elite emergente mediante la expansión de instituciones familiares de mecanismos especiales, como, por ejemplo, en las que un grupo social encarga una tarea y otro tiene que cumplirla (relaciones entre partes jerárquicas que conforman alianzas; Crumley 1995), o de otros tipos (*v.g.*, Blanton 2001). Esas elites establecieron accesos privilegiados al poder, prestigio y abundancia material. La complejidad completamente desarrollada también puede caracterizarse por la presencia de una producción especializada e intensificada, el control sobre el acceso a recursos básicos, el crecimiento y la centralización demográficos, el rango o la estratificación social, la aparición de sistemas de intercambio regionales e interregionales, paisajes especializados, así como contactos y demandas externas.

Muchas otras definiciones y perspectivas acerca de la complejidad y su surgimiento aparecen en la literatura y son muy numerosas como para discutir las aquí. Sin embargo, en el estudio del concepto de complejidad en arqueología se debe distinguir, particularmente, entre la evolución cultural y el desarrollo de la complejidad social (*v.g.*, Johnson y Earle 1987). Los estudios de la teoría del evolucionismo social (*v.g.*, Renfrew 1975; Arnold 1996; Yoffee 2005; Blanton 2001; Feinman y Nicholas 2004), o neoevolucionismo (*v.g.*, Chapman 2003), han considerado el cambio acumulativo en la estructura u organización social, pero han fracasado en distinguir de manera clara entre los aspectos culturales y sociales de las actividades humanas, y a menudo los tratan como mutuamente interdependientes. Más aún, los argumentos que se basan en la evolución social en arqueología son, con frecuencia, más tipológicos que analíticos (*v.g.*, Renfrew 1975; Yoffee 2005; Milner 2004) y muchas veces están limitados para evaluar o intentar validar una trayectoria de etapas sociales que pueden darse de manera simultánea (es decir, banda, tribu, jefatura, Estado, imperio) por medio de una comparación cruzada. En otras palabras, dicho tipo de estudios buscan aislar las regularidades y semejanzas de las experiencias humanas del pasado de manera deliberada. Si el objetivo es el entendimiento de la variabilidad y significado cultural y social en el tiempo y el espacio, es importante considerar tanto las similitudes como las diferencias intersociales e intrasociales, en especial las disparidades en tamaño, escala y nivel entre las sociedades menos complejas y las que presentan este carácter en mayor grado (*v.g.*, Czarniawska-Joerges 1992; Bradley 1998; Kaulicke 2000; Dillehay 2007; Hairston 2007). También se debe reconocer que no toda complejidad, desarrollo y evolución social son, necesariamente, indicativos de progreso (*cf.*, Yoffee 2005), sino, más bien, cambios en las direcciones potenciales al interior de restricciones ambientales y organizacionales. El punto es que la complejidad solo puede ser útil como un concepto comparativo relevante para la conducta pasada específica que se busca definir, entender o explicar.

De manera similar, en la aplicación de la expresión «complejidad social» se deben reconocer diferencias entre lo socialmente complejo y la sociedad compleja (Chapman 2003). Todos los grupos humanos son complejos socialmente en la medida en que la cultura necesita de relaciones complejas entre los individuos y entre los grupos. Sin embargo, la complejidad social requiere, como mínimo, de una sociedad estratificada o de rangos, y se le asocia de manera frecuente con factores como el sedentarismo, el crecimiento demográfico, la domesticación, la producción más allá de la necesaria para la subsistencia, los medios para almacenar los productos subsecuentes, las relaciones de intercambio, los espacios públicos y el establecimiento de límites territoriales (*v.g.*, Renfrew 1975; Crumley 1995). Estos términos, a menudo utilizados de manera imprecisa por parte de los arqueólogos, tienen ciertas implicancias y llevan en sí ciertos supuestos que estructuran la manera en que ellos utilizan el registro material para sustentar la existencia de complejidad social. Por ejemplo, los datos de contextos funerarios se consideran como evidencias de estratificación si se registran estructuras elaboradas, objetos suntuarios, ofrendas funerarias abundantes o la presencia de individuos adultos frente a subadultos. Pero, ¿cómo se puede medir el rango o la estratificación sobre la base de estos materiales y estos niveles sociales?, ¿cuántas vasijas cerámicas equivalen a un determinado rango?, ¿cómo se sabe cuándo se trata con cambios simples en vez de complejos en la conducta funeraria?

Podría parecer que muchos caminos pueden conducir a la complejidad —lo que se puede medir de diferentes maneras (Hairston 2007)—; algunos de ellos parecen constituir un contrapeso entre sí o, aun,

pueden ser casi irreconciliables. Si se desea considerar conceptos generales relacionados con la complejidad social, un aspecto crítico lo conforman la escala, el tamaño o el nivel, pero la división más básica es entre sociedad simple y sociedad compleja. Asimismo, una premisa arqueológica común es que las sociedades de gran escala son más complejas que las de pequeña escala (*v.g.*, Yoffee 2005), y que el tamaño del sistema y la complejidad organizacional pueden estar relacionados directamente con la variabilidad y significado en la evolución social (Johnson 1982). Este último autor en particular (Johnson 1982: 37) buscó distinguir entre jerarquías de tipo secuencial (organizaciones consensuales de pequeña escala, de carácter igualitario, grupos de cazadores-recolectores) y jerarquías de tipo simultáneo (organizaciones de múltiples niveles donde la integración es el resultado del control ejercido por parte de las elites). Las propiedades generales de las jerarquías estaban asociadas con el tamaño del sistema, la extensión del control de la elite y su acceso a los recursos, el grado de diferenciación de estatus social o estratificación y, posiblemente, el índice de evolución al interior de un sistema. Para Johnson, las diferentes naturalezas de la jerarquía o complejidad podrían ser medidas por medio de las relaciones variables, patrones, ciclos y periodicidades dentro de cualquier sociedad y su comparación con sus similares de carácter contemporáneo o vecinas.

Un aspecto clave que distingue a las sociedades complejas de las simples es la presencia de una forma jerárquica centralizada de organización político-económica en oposición a una forma más dispersa e igualitaria (Renfrew 1975; Bradley 1998; Crumley 1995; Blanton 2001; Feinman y Nicholas 2004; Yoffee 2005). Más aún, el surgimiento de los roles sociales o político-económicos basados en el logro individual es otro factor crucial que separa a las sociedades complejas de las simples. Si bien el surgimiento y desarrollo de la complejidad social pueden probablemente ser analizados de forma comparativa por medio del estudio del material cultural más simple y las poblaciones más reducidas de las sociedades menos complejas, como los cazadores-recolectores, es necesario desarrollar marcos complementarios, de carácter teórico y metodológico, dirigidos específicamente a la comprensión de las transformaciones sociales y sus significados en sociedades de mayor o menor complejidad. Visto en este contexto, se debe reconocer que este concepto es muy dependiente de los rasgos y que, además, no existe un consenso acerca de qué rasgos son suficientes o necesarios para definir a una cultura, sociedad o economía como «compleja» (*cf.*, González 1998; Nacuzzi 1998; Goldstein 2000; Yoffee 2005).

El problema aún persiste: con tantas posibles definiciones e interconexiones imbuidas en una mezcla de procesos y enfoques acerca del estudio de la complejidad, ¿cómo se puede proporcionar una generalización significativa acerca de las regularidades del desarrollo que conducen a la complejidad social?, ¿vale la pena hacerlo de esta manera o los estudios de los investigadores se deben limitar a casos individuales? Si se enfocan los casos específicos, una vez que los aspectos o mecanismos relevantes han sido considerados, otros factores o condiciones pueden adornar, extender o restringir desarrollos o cambios adicionales. Para observar y entender aquellos aspectos de la variación y cambio social, así como sus significados, es esencial examinar y comparar material comprendido temporalmente en ocupaciones de largo plazo y dentro de secuencias particulares (es decir, históricas o culturales). En el caso de los Andes, los arqueólogos están bien posicionados para realizar esta tarea de manera precisa.

En los Andes, en el lapso de uno o dos milenios correspondiente a la primera domesticación de plantas y animales —entre, aproximadamente, 6000 a 3000 a.C.—, algunos grupos humanos vivían en comunidades sedentarias que obtenían gran parte de su dieta a partir de diversas combinaciones de agricultura, pastoralismo o recursos marinos. Una vez que estas y otras combinaciones de recursos aparecieron, los cambios sociales y culturales significativos se dieron luego de un corto tiempo. Estos se manifestaron de diferentes maneras desde una parte de los Andes a la otra, pero numerosas convergencias de carácter cultural también sugieren que ocurrieron procesos similares en lugares muy diferentes. Durante este periodo, las comunidades basadas en economías domésticas —en las que la identidad social fue definida probablemente por medio del parentesco— surgieron como la norma más que como la excepción. El ceremonialismo y la actividad ritual se volvieron elaborados a un grado sin precedentes. El comercio y el intercambio también adquirieron un carácter prominente. Los procesos tecnológicos complejos, como la cerámica fina y la metalurgia, se desarrollaron y adoptaron una importancia social más allá de sus beneficios tecnológicos. La diferenciación social empezó a aparecer de manera consistente en la arquitectura y los entierros al punto de que se pueden inferir distinciones significativas entre los individuos. Alrededor de

2500 a.C. se construyeron paisajes monumentales para simbolizar y estructurar estos desarrollos, para diferenciar entre elites e individuos comunes y para establecer orden, memoria, poder e identidad —o complejidad emergente— en los festines y cultos públicos.

Las bases para muchos de estos cambios probablemente residen en la economía doméstica, estructura social e ideología religiosa que acompañaron el establecimiento y difusión de las sociedades agropastoriles y agromarítimas. Todos estos factores y otros más tuvieron papeles clave en la siguiente importante transición en los Andes —el surgimiento de diferencias en el acceso a estatus y riqueza— y en las maneras en las que el orden, el poder, la capacidad administrativa y la identidad eran negociados por medio de relaciones sociales competitivas, organizaciones políticas, ideologías y ambientes construidos. De particular interés en muchos artículos de este número es la búsqueda del entendimiento del mecanismo de cómo los diferentes tipos de reuniones y organizaciones en el tiempo y el espacio —que operaban en diferentes ámbitos territoriales e institucionales— se convirtieron en redes sociales más amplias y complejas.

Un aspecto de la complejidad y el orden incrementados es la construcción, composición y asociación de diversos tipos de espacios y estructuras públicas. Como se puede esperar, las interpretaciones de muchas contribuciones publicadas aquí están situadas dentro de enfoques actuales en el pensamiento arqueológico. Por ejemplo, conforme al interés actual en los temas de espacio, lugar, ritualización, identidad y formación social, memoria, significado simbólico y posición social, muchos autores ubican los espacios públicos y monumentos en el paisaje circundante con el fin de entender su contexto cultural además de su morfología. Los trabajos que son factibles de clasificarse en diferentes subtemas de esta amplia categoría de estudio son los de Alejandro Chu, Ruth Shady, Rafael Vega-Centeno, Iván Ghezzi y Clive Ruggles, John Rick, Krzysztof Makowski, Lautaro Núñez, Tom Dillehay, y el de Peter Fuchs y sus colaboradores. Debido a que las locaciones y espacios públicos no siempre están asociados con actividades de residencia o subsistencia, algunos estudiosos los perciben como que tienen un carácter simbólico y que sirvieron como centros ceremoniales para poblaciones que vivían lejos de ellos. Sin embargo, otros monumentos coexisten con restos de ocupaciones residenciales, lo que implica una población habitante de ocupación de corto plazo, algo que puede reflejar peregrinaciones religiosas intermitentes. Todavía falta en los Andes una comprensión más detallada acerca del papel y significado de los llamados centros, así como el vínculo entre el uso y diseño de los monumentos, y el poder social y la identidad. Muchos de los trabajos mencionados arriba han hecho avances en esa dirección.

En otras partes de este volumen se intenta esclarecer la relación entre la movilidad residencial y/o el sedentarismo, el tamaño de la comunidad y los patrones de descarte de artefactos. Estudios recientes han demostrado que la mayor parte de las sociedades exhiben una mezcla compleja y dinámica de estrategias de asentamiento más que solo ocupar meros estadios en el continuo entre el sedentarismo y la movilidad. Los artículos de Hugo Yacobaccio, María Cristina Scattolin, Augusto Oyuela-Caycedo, así como de Marco Goldhausen y sus colaboradores, analizan, entre otros temas, la movilidad, el sedentarismo y las estrategias económicas relacionadas en diversas escalas temporales y sociales en diferentes áreas de los Andes centrales y sur-centrales. Si bien es importante la variación en la movilidad y el sedentarismo para entender la complejidad emergente, las definiciones adecuadas de estos conceptos y los métodos replicables para medirlos todavía están en discusión en la investigación arqueológica andina. También está pendiente el registro de una mayor cantidad de datos arqueológicos acerca de los patrones de asentamiento y el tamaño de los sitios en áreas limitadas en el transcurso del tiempo con el fin de estudiar un amplio rango de temas. La contribución de Markus Reindel y Johny Isla proporciona este tipo de análisis.

Por último, queda por referir que en el segundo de estos dos volúmenes acerca del origen de las sociedades complejas, Peter Kaulicke y el autor presentarán una perspectiva general, constructiva y crítica, de todas las contribuciones publicadas en ellos. El importante alcance de todos estos trabajos en conjunto ha sido posible por la confluencia del apoyo de tres instituciones, la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Vanderbilt University y la Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen (Bonn), por lo que se agradece tanto a los ponentes participantes, por sus invalorable contribuciones para hacer realidad este evento, como a las instituciones auspiciadoras.

REFERENCIAS

- Allen, J.**
1999 Spatial Assemblages of Power: From Domination to Empowerment, en: D. Massey, J. Allen y P. Sarre (eds.), *Human Geography Today*, 194-217, Polity Press, London.
- Arnold, J. E. (ed.)**
1996 *Emergent Complexity: The Evolution of Intermediate Societies*, International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- Bentley, R. A. y H. D. G. Maschner**
2008 Complexity Theory, en: R. A. Bentley, H. D. G. Maschner y C. Chippindale (eds.), *Handbook of Archaeological Theories*, 245-272, Altamira Press, Lanham.
- Blanton, R. E.**
2001 Beyond Centralization: Steps Toward a Theory of Egalitarian Behavior in Archaic States, en: G. M. Feinman y J. Marcus (eds.), *Archaic States*, 135-172, School of American Research Press, Santa Fe.
- Bradley, R.**
1998 *The Significance of Monuments: On the Shaping of Human Experiences in Neolithic and Bronze Age Europe*, Routledge, London/New York.
- Chapman, R. W.**
2003 *Archaeology of Complexity*, Routledge, London/New York.
- Crumley, C. L.**
1995 Heterarchy and the Analysis of Complex Societies, en: R. M. Ehrenreich, C. L. Crumley y J. E. Levy (eds.), *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, 1-6, American Anthropological Association, Washington, D.C.
- Czarniawska-Joerges, B.**
1992 *Exploring Complex Organizations: A Cultural Perspective*, Sage, Newbury Park.
- Dillehay, T. D.**
2007 *Monuments, Empires, and Resistance: Araucanian Polity and Ritual Narrative*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Feinman, G. M. y L. M. Nicholas (eds.)**
2004 *Archaeological Perspectives on Political Economies*, University of Utah Press, Salt Lake City.
- Goldstein, P. S.**
2000 Exotic Goods and Every Day Chiefs: Long-Distance Exchange and Indigenous Socio-Political Development in the South Central Andes, *Latin American Antiquity* 11, 335-361, Washington, D.C.
- González, A. R.**
1998 *Arte precolombino. Cultura La Aguada. Arqueología y diseños*, Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- Hairston, H. L.**
2007 *Scales and Degrees of Complex Organizations*, Norton Press, London.
- Johnson, A. W. y T. K. Earle**
1987 *The Evolution of Human Societies: From Foraging Group to Agrarian States*, Stanford University Press, Stanford.
- Johnson, G. A.**
1982 Organizational Structure and Scalar Stress, en: A. C. Renfrew, M. J. Rowlands y B. A. Seagrave (eds.), *Theory and Explanation in Archaeology: The Southhampton Conference*, 389-421, Academic Press, New York.
- Kaulicke, P.**
2000 *Memoria y muerte en el Perú antiguo*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Lane, B. C.**
2001 *Landscapes of the Sacred: Geography and Narrative in American Spirituality*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

Milner, G. R.

2004 *The Moundbuilders: Ancient Peoples of Eastern North America*, Thames and Hudson, London.

Nacuzzi, L. R.

1998 *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*, Colección Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Renfrew, A. C.

1975 Trade as Action at a Distance, en: J. A. Sabloff y C. C. Lamberg Karlovski (eds.), *Ancient Civilization and Trade*, 1-60, School of American Research Advanced Seminar Series, University of New Mexico, Albuquerque.

Yoffee, N.

2005 *Myths of the Archaic State: Evolution of the Earliest Cities, States and Civilizations*, Cambridge University Press, Cambridge.